

CONFIRMADO

Año 12/Nº 443/29 de junio de 1978/Precio: 800 pesos/Bolivia: B \$ 25/Brasil: Cr. 25/Chile: \$ 26/Paraguay: Gs. 160/Peru: S 200/Uruguay: N \$ 6,50.

ARGENTINA





Aquel objeto alegre y procaz

Algún solemne, seguramente, de esos que nunca faltan, decretó, hace unos años, la muerte del portaligas. Lo peor es que le hicieron caso. Y para siempre desapareció aquel objeto infinitamente erótico, alegremente procaz, que inmortalizaría el genial Toulouse Lautrec, y que, cuando era negro (y hasta cuando era blanco) convocaba todos los fuegos viriles, tan adormecidos por el smog y otras desgracias. Desde entonces, toda media que no fuera monótona, aburridamente, hasta la cintura, quedó condenada al ostracismo. La vieja, perdida seducción, acucia, sin embargo, de vez en cuando, a ciertos nostálgicos. El más reciente, Ives E. Remy, se atrevió a publicar en el semanario belga "Evasión", un artículo titulado algo así como "El portaligas es el humor del amor". Ives apostrofa a los que masculinizan a las mujeres y a las mujeres que les dan carta libre. Se enoja muchísimo contra las herejías de la moda y termina proponiendo: "Soñemos con mujeres capaces de abandonar el férreo blue-jean, el sweater y las medias

hasta la cintura, soñemos con vestidos cortos y medias sostenidas con portaligas, soñemos con esas espléndidas piernas de otro tiempo. Las medias hasta la cintura, son buenas sólo para ponérselas en la cabeza y así no ser reconocido en la calle. Son un truco horroroso que ninguna mujer debería utilizar. Piénselo." La Donna, no sólo lo pensó sino que se lanzó en una loca búsqueda por las viejas mercaderías de barrio hasta encontrar un portaligas negro, increíble, lleno de volados y puntillas. Lo usará cuando todos los recursos hayan fallado.

Los alegres pintores del TAC

No es necesario saber quién fue Van Gogh, ni haber estudiado historia del arte, ni siquiera, haber estudiado. Basta nomás con esa vieja sed que viene del alma o de alguna otra región igualmente vaga. Y que lleva (llevó) al hombre a representar el mundo, desde las cuevas de Altamira en adelante. "La falta de oportunidades entorpece las ganas de crear de la gente. La cultura se transforma así, en un animal mitológico". Quien dice esto se llama Mirta Demisache, tiene los ojos claros, y un título, no muy lejano, de profesora en Bellas Artes. Pudo haber elegido la enseñanza académica. Optó, en cambio, por traspasar su sabiduría a las alegres jornadas del TAC (Taller de Acciones Creativas) una propuesta que soslaya, inteligentemente, el aprendizaje racional y la intelectualización de los resultados, apelando, en cambio, a la explicación de ciertas técnicas. La dactilopintura, el collage, el tallado en jabón, la técnica de la esponja, la de la bencina o la de los lápices de cera permiten rescatar el mundo de las formas, permiten, además, reconocerse en ellas. Los grupos de alumnos (15, como máximo) se dedican, entusiastas, a embadurnar con pinturas toda superficie en blanco que les salga al paso. Símbolos de este insensato fervor son las paredes cubiertas de manchas que en Posadas 1209, sede del TAC, reflejan el sucesivo paso de los impulsos creadores liberados. El curso del Taller dura 21 semanas, a razón de una reunión semanal, sin límite de horario. Liberar impulsos creadores cuesta, para los adultos, 20.000 pesos por mes; para los adolescentes, 15.000; para ambos, una matrícula de 10.000. Vayan.

Anótense. Libérense. ¿Qué están esperando?

"Miss Satin" era Mallarmé

Con sus capas de terciopelo negro, sus grandes mostachos y esa cabeza tempestuosa que tan admirablemente pintaría Manet, se paseaba por la corte de Guermantes, provocando la adoración de las mujeres y el resentimiento de los hombres. Mientras tanto, Stéphane Mallarmé construía algunos de los poemas más hermosos de la lengua francesa. El iniciador del simbolismo fue también —curiosamente— jefe de redacción de "La última moda", una revista femenina destinada al chismorre social y la frivolidad, que circuló en París durante el año 1874. Oculto bajo los seudónimos de "Miss Satin", "Zizy" o "Margarita de Ponty", Mallarmé ejercía brillantemente el oficio de cronista de modas y describía, con infinita gracia, los atuendos femeninos de la época. Sus consejos eran seguidos al pie de la letra por las matronas de la burguesía en ascenso, para quienes las opiniones de "Miss Satin" tenían el rigor de lo inapelable. Nadie podía imaginar entonces que quien escribía: "Lo que más se debe cuidar en una toilette de mujer son las botas y los guantes" y adjuntaba a sus artículos recetas de cocina; era, ni más ni menos, que uno de los maestros de la lírica moderna.

